

Contended por la fe

Todo cristiano debe cultivar algún método para hacerle frente a las disensiones, los malentendidos y los conflictos que surgen dentro de la iglesia. Esto es especialmente cierto en el caso de predicadores y maestros que le dedican tanta energía a la obra de Cristo. Las palabras de Judas nos orientan hacia un enfoque equilibrado de los conflictos que se suceden dentro de la iglesia.

DIOS CONDENA A LOS QUE LO NIEGAN (vers.^{os} 3–7)

Judas dijo que él había estado deseando escribirles acerca de un mensaje de salvación a sus lectores (vers.^o 3). Es vigorizador y edificador de la fe, poder hablar y escribir acerca de los grandes conceptos unificadores del cristianismo. ¿Por qué habría de querer disputar alguien con falsos maestros, cuando bien podría reflexionar y hablar sobre los grandes temas del amor, la redención y la salvación? Para Judas era asunto obligado. A su entender, el mensaje de Cristo estaba siendo comprometido, con la consecuencia de que los cristianos estaban en peligro de perder la «común salvación» que ellos tenían.

Judas, al igual que Pedro, deseaba que sus lectores entendieran, que lo que ellos habían escuchado desde el principio, era un mensaje completo. En el mensaje de los apóstoles y de otros hombres inspirados, ellos habían recibido «la fe que ha sido una vez dada a los santos» (vers.^o 3; cfr. 2^a de Pedro 1.3). Ellos no tenían necesidad de ser iluminados por los maestros que de modo insidioso habían «entrado encubiertamente» en medio de ellos (vers.^o 4; Pedro usó una frase parecida en 2^a de Pedro 2.1: «introducirán encubiertamente»). No es de esperar que los falsos maestros se anuncien como tales. Ellos se hacen pasar por ángeles de amorosa paciencia y espiritualidad.

Los cristianos tienden a separar «lo doctrinal» de «lo práctico». Jesús dijo de los falsos profetas: «Por sus frutos serán conocidos» (Mateo 7.16).

Judas dijo lo mismo: Los hombres falsos se muestran por su vivir falso. Hizo las siguientes observaciones acerca de los maestros que habían amenazado la fe de sus lectores: 1) Vivían impíamente; 2) habían convertido en libertinaje la gracia de Dios; y 3) negaban a Jesucristo como el soberano Señor (vers.^o 4). Así como es difícil tomar en serio a un consejero matrimonial que haya tenido cuatro divorcios, también lo es, tomar en serio a los que hablan de Dios y viven vidas impías. Un libro apócrifo, *La sabiduría de Sirach*, brinda el siguiente consejo: «Si un hombre es sabio en la forma como se conduce en su propia vida, se puede confiar en su buen juicio cuando habla».¹ No es el propósito de las grandes doctrinas de la fe cristiana el ser aceptadas como construcciones mentales sin relación con la vida. Al igual que Pedro (2^a de Pedro 2.4–6), Judas encontró testimonio documental para probar que Dios juzgará a los falsos profetas, lo cual logró al hacer un repaso del juicio al que Dios sometió a los impíos en el pasado. Dos de sus ejemplos son los mismos que Pedro usó —el de los ángeles que no guardaron su dignidad, a los cuales Dios guardó en prisiones eternas para el juicio, y el de Sodoma y Gomorra, ciudades que fueron destruidas (vers.^{os} 6–7). En lugar de la mención que Pedro hizo del mundo antediluviano, Judas habló del juicio al que Dios sometió al pueblo de Israel cuando éste salió de Egipto (vers.^o 5). El punto es el mismo. Dios siempre ha demostrado ser, según Moisés lo expresa, un Dios de juicio, «fuego consumidor, Dios celoso» (Deuteronomio 4.24).

Sodoma y Gomorra sirven de ejemplos del juicio de Dios contra ellas por causa de su fornicación y «vicios contra naturaleza». Los «vicios contra naturaleza» o «perversión» (NVI) son una referencia a la homosexualidad, de la cual quedó constancia en Génesis 19. Los que se inclinan a defender o a satisfacerse en las prácticas sexuales

¹ The Wisdom of Sirach (*La sabiduría de Sirach*) 37.22.

inmorales del mundo de hoy día, harían bien en reflexionar sobre la advertencia de Judas en el sentido de que Sodoma y Gomorra «fueron puestas por ejemplo, sufriendo el castigo del fuego eterno» (vers.º 7). El Dios que juzgó a aquellas ciudades nos juzgará a todos nosotros.

DIOS SE INDIGNA DE LA ARROGANCIA DE LOS IMPÍOS (vers.ºs 8–16)

A los fariseos del tiempo de Jesús, se les conocía por su arrogante estrechez de miras. La arrogancia farisaica es, por lo general, fácil de distinguir, pero una clase más dañina de arrogancia se está manifestando en nombre de la amplitud de miras de la tolerancia. Los maestros a los que tuvo que hacerles frente Judas, eran aparentemente de esta clase. Ellos convertían «en libertinaje la gracia de nuestro Dios» (vers.º 4), mancillaban la carne (vers.º 8) y andaban «según sus propios deseos» (vers.º 16). Desechaban toda autoridad, en los cielos o en la tierra, que pudiera condenarles o cuestionarles su derecho a satisfacer los deseos carnales. En nombre de la amplitud de miras de la tolerancia, despojaron a la iglesia de aspiración alguna para vivir una vida moralmente superior.

Judas dijo que los falsos maestros se tomaban prerrogativas que ni siquiera el arcángel Miguel se atrevió a tomar, cuando disputó con el diablo por el cuerpo de Moisés (vers.º 9). Aunque los ángeles aparecen mencionados varias veces en la Biblia, solamente a dos, a Miguel y a Gabriel, se les conoce por su nombre. A Miguel se le menciona tres veces en Daniel (10.13, 21; 12.1) y una vez en Apocalipsis (12.7).

No es difícil para nosotros entender lo que Judas estaba diciendo acerca de los falsos maestros, sin embargo, en esta ilustración se plantea una cuestión diferente. No hay constancia bíblica de que Miguel disputara con el diablo por el cuerpo de Moisés. No obstante, varios autores de antaño hacían referencia a una obra llamada Asunción de Moisés, la cual describía el evento. Son sólo fragmentos de esta obra los que han llegado hasta nuestros días, sin embargo ella parece haber sido la única fuente de información para Judas. Más adelante, en los versículos 14 y 15, Judas citó de otra obra, del Libro de Enoc, el cual fue escrito durante el período entre el Antiguo y el Nuevo Testamento. La cita que hace Judas de libros no bíblicos, plantea ciertas interrogantes difíciles. ¿Consideró él que tales libros eran inspirados? ¿Tuvo lugar una disputa por el cuerpo de Moisés entre Miguel y el diablo? ¿Dijo realmente el Enoc de Génesis 5.21–24, las palabras que Judas le

atribuyó? Desde las más tempranas centurias del cristianismo, los eruditos bíblicos se han devanado los sesos tratando de responder tales preguntas.

Algunos eruditos sostienen que tanto Judas como Pablo (vea 2ª de Timoteo 3.8), citaron obras no bíblicas de autores judíos, del mismo modo que Pablo citó poetas paganos (Hechos 17.28; Tito 1.12). Se argumente que ni Pablo ni Judas necesariamente aprobaron las obras que citaron. Así como Jesús usó parábolas, o un predicador moderno podría usar folclor indio, así también Judas usó documentos conocidos por sus lectores para ilustrarles lo que deseaba enseñarles.

Hay otros que se oponen a la anterior manera de explicar el asunto. Éstos señalan que Judas citó las palabras del Libro de Enoc y la disputa por el cuerpo de Moisés haciéndolo exactamente de la misma manera que citó palabras y eventos de las Escrituras inspiradas. Argumentan que cualesquiera que hayan sido las antiguas obras de las que Judas pudo haber sacado la información, el hecho de que cite algún evento supuesto, significa que éste tuvo lugar tal como lo reseñó.

Al esforzarnos por resolver este problema de las citas que hace Judas de libros no inspirados, debemos tener cuidado de no perder de vista el asunto principal que Judas estaba tratando de hacer que se comprendiera. Los falsos maestros manifestaron un atrevimiento tal (a rechazar la autoridad) que ni siquiera los ángeles asumirían. Su arrogancia hacía imposible que hombres inspirados les enseñaran. Judas los comparó con infames rebeldes del Antiguo Testamento que se rebelaron contra la autoridad de Dios. Al igual que Caín (Génesis 4.1–12), respondían con mayor rebeldía a la desaprobación de Dios; al igual que Balaam (Números 22), eran maestros cuyo mensaje estaba a la venta; y al igual que Coré (Números 16), su condenación era segura.

Siguen después, varias coloridas descripciones de los falsos maestros. En los ágapes de los cristianos, los falsos maestros tenían el atrevimiento de sentarse con arrogancia, a comer impudicamente (vers.º 12). Tal vez, al igual que los cristianos corintios, estaban convirtiendo sencillas comidas y los ágapes, en ocasiones para embriagarse a satisfacción. Hacían promesas pero jamás producían fruto alguno de justicia. Al igual que nubes sin agua, eran hombres inestables llevados de acá para allá por los vientos. Al igual que árboles otoñales, sin fruto, carecían de vida, estaban dos veces muertos. Eran tan indomados y de reacciones tan imprevisibles como las ondas del mar, o los planetas que se mueven entre las estrellas. Únicamente

servían para la más densa oscuridad eterna (vers.^{os} 12–13).

El Libro de Enoc es una extensa obra, la cual fue escrita por varios autores que vivieron durante un período de tiempo que se dio doscientos años antes del nacimiento de Cristo. Las únicas copias que se han preservado íntegras, se encuentran en lengua etíope; sin embargo, cerca de una tercera parte del libro, que incluye el versículo citado por Judas en los versículos catorce y quince, ha sobrevivido en griego. El Libro de Enoc era importante para Judas porque sus palabras expresaban la certeza con que el juicio del Señor se cierne sobre los impíos. Tales palabras le añadían sustento a lo que había dicho en los versículos del cinco al siete. «Con sus santas decenas de millares», Dios vendría para juzgar a los que se rebelaran contra el estilo de vida que se les ordenó vivir a los hombres.

En el versículo dieciséis, el autor describió a los falsos maestros con tres frases interesantes: 1) Eran murmuradores y querellosos, 2) andaban en sus propios deseos, 3) adulaban a los demás para sacar provecho. Judas trazó un esquema de la manera como las iglesias pueden ser destruidas. En vista de la improbabilidad de que encontremos una iglesia perfecta sobre esta tierra, siempre habrá algo de lo cual quejarse. Un querelloso siempre señala todo error de apreciación y todo detalle que sea pasado por alto. Embrolla a los demás, enfrentando hermano contra hermano. Los falsos maestros que Judas describió eran hábiles querellosos.

Además, estaban entregados totalmente a hacer exactamente lo que deseaban. Uno puede, al encontrar defectos y quejarse de los demás, desviar la atención de las propias flaquezas. Los falsos maestros se entregaban a la satisfacción de sus deseos carnales, pero aparentemente, se las arreglaban para esconder su estilo de vida lo suficiente como para engañar a muchos cristianos. Se jactaban de sí mismos y adulaban a los demás. Lograban, mediante manipulaciones, que otros se convirtieran en sus seguidores. Judas quería que sus lectores vieran estos hombres tal como eran.

EL AMOR DE DIOS POR LOS SUYOS (vers.^{os} 17–23)

Al igual que Pedro, Judas quería recordarles a sus lectores de lo que habían oído desde el principio (vers.^o 17). La repetición es una técnica valiosa para la enseñanza. El saber algo no es garantía de que se pondrá en práctica. Sin incluirse él mismo en el grupo, Judas apremió a estos cristianos a recordar las palabras que los apóstoles habían dicho

antes. Es probable que las palabras del versículo dieciocho sean eco de lo que dice 2^a de Pedro 3.3. A través de métodos sutiles, insistentes y arrogantes, los falsos maestros habían logrado causar división entre los cristianos. Judas les aseguró que ellos estaban andando según sus malvados deseos, y que, a pesar de alegar un alto nivel de espiritualidad, no tenían el Espíritu (vers.^o 19).

¿Cuál era el remedio para la confusión que estaban sufriendo las iglesias destinatarias de la carta de Judas? Judas respondió a esta pregunta con una serie de imperativos: 1) Edificaos sobre vuestra fe (vers.^o 20). Todo Cristiano debe responsabilizarse de su propio bienestar espiritual. Es cierto que Dios proporciona los recursos, sin embargo, cada uno de nosotros debe usar lo que Dios le ha dado para crecer espiritualmente. 2) Conservaos en el amor de Dios (vers.^o 21). En cierto sentido, nadie puede salirse de la envolvente esfera del amor de Dios por los Suyos. Judas apremió a los cristianos a permanecer fieles a Cristo, con el fin de que heredaran las bendiciones del amor de Dios que habían sido reveladas en el Salvador. 3) Esperad la misericordia del Señor (vers.^o 21). Judas dijo que el Señor vendrá por segunda vez y llevará a los fieles a la vida eterna. 4) Convenced a los que dudan (vers.^o 22). Habrá algunos que se debilitarán en su fe y tendrán necesidad de aliento. Si los que son fuertes atacan a todo hermano débil que coquetee con la herejía, la iglesia pronto será diezmada. 5) Arrebatad del fuego a los que podáis (vers.^o 23). Los falsos maestros harán que algunos se desvíen. Rescatad a los que podáis. 6) Tened misericordia con temor (vers.^o 23). El denunciar con críticas al que es débil y necesita orientación, a menudo lo hará arraigarse más firmemente en el campamento del enemigo. No odie al pecador. Sálvelo.

CONCLUSIÓN

Judas terminó su carta con una de las más hermosas doxologías del Nuevo Testamento. Les había presentado a sus lectores los peligros y sutilezas de los falsos maestros que estaban atribulando a las iglesias que él conocía. Estos astutos hombres se habían introducido en la iglesia mediante engaño y les habían causado división y apuros a los cristianos. Judas apremió a estos cristianos a volverse a comprometer con el mensaje original que habían oído de los apóstoles, y a ser fuertes. Terminó su carta con estas palabras: «Y a aquel que es poderoso para guardaros sin caída, . . . sea gloria y majestad, imperio y potencia, ahora y por todos los siglos. Amén» (vers.^{os} 24–25). ■